

Ciudadanos antes que profesionales

Jaime Olarte

*Asistente académico del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital-IPAZUD.
Estudiante de la Maestría de Investigación Social Interdisciplinaria de Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
Político de la Universidad del Rosario.*

Resumen

El Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital-IPAZUD- organiza de manera semestral la *Cátedra Democracia y Ciudadanía*, un espacio institucional que convoca a estudiantes, profesores e investigadores no solo de la Distrital, sino de otras universidades de Bogotá.

Esta Cátedra responde a la necesidad de impartir una formación integral de ciudadanos, antes que de profesionales y de sujetos democráticos, antes que de individuos egoístas.

Consciente de las inquietudes académicas y de las controversias políticas que se deben abordar en el contexto universitario, se busca crear espacios de discusión que propicien el autorreconocimiento de la comunidad universitaria como actores claves para la solución de los problemas sociales, políticos y económicos de nuestro país.

Ante este desafío, el artículo hace un breve recuento de las dos temáticas organizadas desde la Cátedra Democracia y Ciudadanía en el 2011: 1. LA MODERNIDAD: EL ALCANCE DE UN SUEÑO EN CRISIS y 2. PENSADORES IMPRESCINDIBLES EN LAS IDEAS DE HOY.

Palabras claves:

Cátedra Democracia y Ciudadanía, Universidad Distrital, Estudiantes, Sujeto Político, Academia, Participación, Debate, Modernidad, Pensadores.

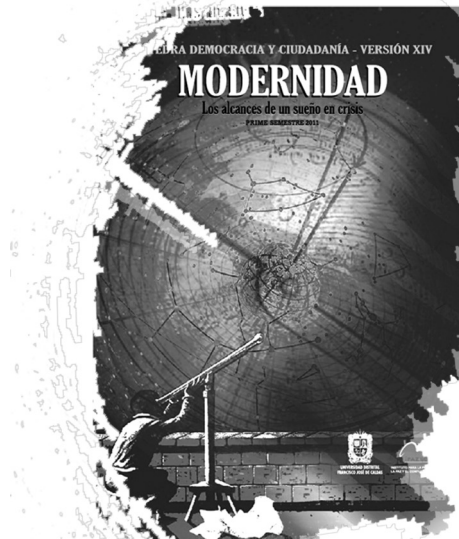


Modernidad: el alcance de un sueño en crisis

La universidad tiene un compromiso con la formación de ciudadanos que respondan ante situaciones de vulneración y no simples individuos que adopten roles necesarios para perpetuar un sistema determinado. Con esto en mente, la Cátedra de Democracia y Ciudadanía busca ayudar en la construcción de ciudadanía crítica, brindando herramientas para que cada estudiante opine libremente sobre los distintos problemas políticos, sociales y económicos.

Para lograr este reto, el equipo organizador de **La Cátedra Democracia y Ciudadanía: Modernidad: el alcance de un sueño en crisis**, se dio a la tarea de preguntarse el porqué del inusitado interés que a finales siglo XX tomó el concepto de ciudadanía y que Kymlicka y Norman (1994) titularon en una revisión bibliográfica como “el retorno del ciudadano”, expresión que se ha acuñado para referirse al auge que ha tenido el tema en los círculos académicos desde diferentes perspectivas que van más allá de las enfoques clásicos como el liberal, el republicano y el comunitario.

El retorno de la ciudadanía le debe mucho al contexto político de los noventa, cuando se controvertía sobre la conveniencia y vigencia de la *Modernidad* y su adaptación en el Estado de bienestar, debate en el que la ciudadanía asumió un lugar estratégico. Dependiendo el carácter que se le quiera asignar es posible hablar de una ciudadanía que impulsa virtudes cívicas como la autosuficiencia y la responsabilidad o una ciudadanía que enfatiza los derechos de los gobernados; estas dos perspectivas pueden dar argumentos a favor del libre mercado o en defensa del Estado de bienestar (Pérez, 2000).



El interés por la modernidad atiende a la necesidad de delimitar la categoría de ciudadanía que cuenta con una amplia trayectoria histórica. La modernidad representa un cambio en el panorama social que abarca desde el paso del derecho divino al positivo, hasta la transformación de los sistemas productivos, la cual se vio reflejada en el auge del comercio y la conformación de los burgos.

Todas estas transformaciones en distintos ámbitos, el jurídico, el económico, el espacial, llegan a afectar las dinámicas de poder y generan un nuevo tipo de organización política que otorga nuevas posibilidades a clases que estaban excluidas del ejercicio de competencias políticas. De esta forma, se comienza a conformar el Estado moderno dando espacio para una nueva concepción de ciudadanía, en la que el régimen democrático representativo se convierte en el modelo a seguir y del cual emergen nuevas prácticas políticas.

Uno de los ejemplos más claros de ciudadanía dentro de la política moderna puede encontrarse en el concepto de Cultura Cívica elaborado por Almond y Verba (1992). La



cultura cívica puede entenderse como una idealización del ordenamiento político inglés y de las actitudes de los ciudadanos británicos hacia sus instituciones políticas. Esta teoría le da especial importancia a uno de los hitos de la historia británica, donde las fuerzas aristócratas y monárquicas se adaptaron a los procesos de secularización de la sociedad. Esta convergencia de contrarios mitigó el racionalismo propio de las transformaciones modernas y permitió que en muchas de las actitudes de los ciudadanos ingleses se observe el apoyo popular y la aceptación de las instituciones gracias a la convergencia de tradición y modernidad.

La ciudadanía vista desde la cultura cívica toma lugar necesariamente en contextos democráticos en los que mecanismos de participación como las elecciones y el derecho a ser elegido se dan por sentado. Esto sucede de una forma tan natural que cuesta trabajo pensar lo político sin acudir a estas prácticas. Sin embargo, estos mecanismos fueron resultado de distintos momentos históricos marcados por el pensamiento de distintas épocas, en especial, las ideas ilustradas de corte liberal que propiciaron los discursos de libertad y democracia, acogidos a su vez como paradigmas sobre los cuales se fundaron muchos estados contemporáneos.

Irónicamente, el paso del tiempo dejó su impronta y el brillo de las posibilidades que abrían los mecanismos representativos se ha venido desvaneciendo ante la entropía de sus mismas fuerzas. Esto se evidencia ante fenómenos generalizados como las campañas políticas de tipo publicitario pero muy particularmente con el descontento de los mismos ciudadanos.

En el contexto actual la perspectiva de la cultura cívica plantea diversos problemas, el primero de ellos es su insistencia obsesiva

por promover la democracia que la lleva a negar cualquier opción política por fuera de la economía de mercado, develando una visión bastante estrecha y poco objetiva. El segundo es otorgarle demasiada importancia al conocimiento que debe tener el ciudadano dentro de un sistema político para que pueda ejercer sus derechos políticos. Por último, la teoría de la cultura cívica puede cuestionarse con más fuerza que nunca ante las lecciones que dejó el 2011 donde se dieron ejemplos de acción colectiva alrededor del mundo, desde los indignados en Europa hasta los hechos vistos en la primavera árabe, en los que dictadores como Mubarak –En Egipto-, tras décadas en el poder, fueron derrocados.

Hechos que difícilmente pueden ser interpretados como simples movimientos que claman por la democracia, sin considerar su naturaleza ligada a la resistencia civil que toma fuerza enfrentando desde crisis económicas hasta la opresión de un régimen que desconoce los derechos de sus ciudadanos. Todos estos sucesos nos recuerdan que la transformación de las sociedades no se detiene con el paso de la historia y señalan la necesidad de revisar la manera cómo se forma en ciudadanía.

Distintas perspectivas pueden encontrarse al analizar las relaciones entre educación y cultura política en Colombia, muchas de ellas siguen obedeciendo al paradigma cívico mencionado anteriormente, otras añaden el elemento religioso que tiene gran peso en nuestra cultura.

No obstante, es posible encontrar enfoques que buscan impulsar una ciudadanía capaz de reconocer el conflicto como parte de la sociedad. Hacer esto implica poder asumir una postura crítica frente a los hechos políticos, incluso cuando esto represente romper de cierta forma con la armonía por la



que propenden los paradigmas cívico y cívico-religioso. El enfoque de *la ciudadanía crítica* no busca alimentar el descontento para imposibilitar la perpetuación de la sociedad, por el contrario, permite pensar en formas de organización más justas que podrían incluso evitar que caigamos en los errores del pasado (Herrera et al., 2005).

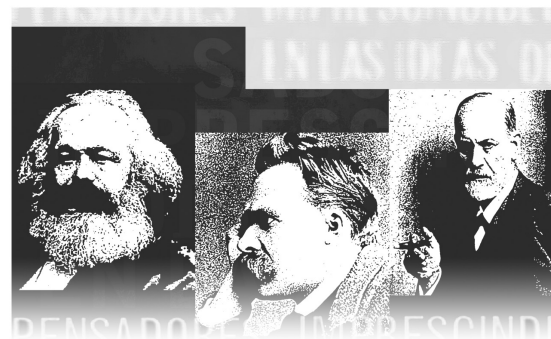
Pensadores imprescindibles en las ideas de hoy

En aras avanzar en una reflexión sobre la vigencia de *la Modernidad* como proyecto filosófico, político, social, cultural y económico, en el segundo semestre de 2011 se organizó una Cátedra que realizará un recorrido por la vida y obra de los pensadores que han aportado valiosas teorías e ideas que son fundamentales para comprender los diversos problemas del mundo de hoy.

Cuando Paul Ricoeur (1965) se refirió a Marx, Freud y Nietzsche como los maestros de la sospecha, no lo hizo porque abordaran tres de las más grandes inquietudes del hombre, la economía, la sexualidad y el poder; el motivo por el que utilizó esta expresión es porque sus teorías confluyen en la necesidad de reevaluar el racionalismo que ha dominado el pensamiento en Occidente.

Ésta, sin duda, es una empresa que ha llamado la atención de los estudios sociales recientes, de la misma forma en que también se han ocupado de retomar autores como Walter Benjamin, uno de los pensadores que no han sido suficientemente explorados y que puede brindar un soporte para pensar el discurso académico desde nuevos lugares.

La Cátedra se ocupó de presentar estos autores, dando a los estudiantes la oportunidad de abordarlos sin ser idealizados y teniendo cuidado de no caer en lugares comu-



nes, de manera que la aproximación a sus ideas pudiese despertar nuevas curiosidades e intereses.

La intención de visitar los pensadores que marcaron las ideas de hoy dio sus frutos en conferencias que permitieron contextualizar temas actuales que conciernen al conjunto de la sociedad, pero que escapan al interés de la comunidad universitaria.

Muestra de ello fue la conferencia sobre James Buchanan que explicó la teoría de la elección racional mientras que anticipaba las complicadas dinámicas que se presentaron en las elecciones regionales de octubre, entre ellas la lógica mercantil y el cálculo racional egoísta que se mostraron como realidades que tienen lugar en nuestros procesos democráticos.

Uno de los hechos más importantes que contempló la Cátedra, fue la movilización estudiantil que se opuso al proyecto de reforma de la Ley 30 de 1992. En una conferencia sobre Antonio Gramsci que buscaba brindar una mayor comprensión de la sociedad civil, se invitó a la reflexión sobre las formas en que se estaban llevando a cabo las protestas y se propuso pensar en movilizaciones que pudiesen tener más eco en la opinión pública. Reflexión, que se vio reflejada en la forma cómo los estudiantes lograron ser un ejemplo de acción política y de resistencia no



violenta ante el dudoso proyecto de reforma, que finalmente tuvo que ser retirado por el Gobierno Nacional.

El recuento de los hechos recientes a la luz de un espacio que busca formar para el ejercicio de competencias políticas, nos muestra que el ciudadano ha regresado de una forma inesperada, más crítico y mucho más propositivo.

En este sentido, en el 2012 el recorrido de la Cátedra seguirá girando en torno de las diferentes ideas y actualizaciones que se han perfilado desde las teorías de la Democracia

y la Ciudadanía, para enfrentar o por lo menos comprender los modos de vivir y pensar a los que asistimos.

Nadie dijo que el reto es sencillo. Contribuir a la formación de una comunidad universitaria con sentido de ciudadanía riñe con las también razonables angustias por las lógicas del mercado laboral. Pero el camino se hace al andar y flaco servicio se le presta a la sociedad, si se abandona el sueño de construir una sociedad que crea en la multiplicación de procesos y no en la sumatoria de resultados.



Bibliografía

- Kymlicka, W. & Norman, W. (1994). Return of the Citizen: A Survey of Recent Work on Citizenship Theory. *Ethics*, 104, 257-289.
- Pérez, M. L. (2000). Ciudadanos y ciudadanía. Un análisis introductorio. En M.L. Pérez (Comp.), *Ciudadanía y democracia* (pp. 1-35). Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Almond, G. & Verba, S. (1992). *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*. Newbury Park: Sage Publications.
- Herrera, M.C., Díaz C.J., Pinilla, A.V. & Infante, R. (2005). *La construcción de cultura política en Colombia: proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ricoeur, P. (1965). *De l'interprétation: essai sur Freud*. Paris: Éd. du Seuil.

